

«Los seres humanos son corruptos por naturaleza y buenos por excepción»

Ana Solanes

CON MOTIVO DEL ENCUENTRO QUE TENDRÁ LUGAR EN CASA DE AMÉRICA SOBRE LITERATURA Y SICARIATO, ANA SOLANES CONVERSA CON EL NOVELISTA FERNANDO VALLEJO, UN INELUDIBLE ESCRITOR QUE HA TOCADO EN SUS OBRAS ESTE TEMA.

Le hubiera gustado ser compositor, pero sus lectores tuvieron la suerte de que se quedara sólo en un buen pianista. Así que Fernando Vallejo tuvo que volcar su energía en «un arte menor», dice él, como la literatura, pero también en el cine y en la biología.

La compasión la reserva para sus amados animales, hasta el punto de que cuando en el año 2003 fue galardonado con el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, por su obra *El desbarrancadero*, decidió donar los 100.000 dólares de ese prestigioso premio, con el que han sido distinguidos autores como Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa, «a los perros abandonados de Caracas». Para todo lo demás –empezando por su propio país, Colombia, y siguiendo por la iglesia, los políticos, el ejército, los intelectuales, los científicos y el mismo ser humano– Vallejo es ácido y despiadado como la propia violencia que describe. Cada libro suyo es feroz, irónico, desmesurado y salvaje.

En estos tiempos de aburrida corrección política, el autor de *La Virgen de los sicarios* no es ni ha sido nunca correcto: ni en la

literatura –que sólo concibe en primera persona– ni en la vida, que en su caso son las dos caras de una misma moneda, puesto que casi toda su obra literaria es autobiográfica, especialmente su saga narrativa *El río del tiempo*, compuesta por las novelas *Los días azules*, donde cuenta su infancia en la finca que sus abuelos tenían en Santa Anita y en el barrio de Boston, en Medellín; *El fuego secreto*, donde habla de su adolescencia en Medellín y Bogotá; *Los caminos a Roma* y *Años de indulgencia*, dedicados a recrear los años que pasó en Roma y Nueva York y *Entre fantasmas*, que se refiere a su vida en la ciudad de México, donde reside desde 1971. Pero también otras obras suyas utilizan sus experiencias personales y las historias de su familia como material. Por ejemplo *Mi hermano el alcalde* y la ya mencionada *El desbarrancadero*, que cuentan la historia de dos de sus hermanos, el primero regidor de un pueblo, Tamesis, en el que intentó imponer la felicidad a todos sus habitantes y que le sirve a Vallejo para criticar con acidez la corrupción que, a su juicio, impera en algunos países latinoamericanos a la hora de celebrar unos comicios electorales; y el segundo enfermo de sida, una dolencia cuyos efectos terrible describe Vallejo con crudeza, emoción y rabia.

Otro de sus libros más conocidos, *La virgen de los sicarios*, trata de la violencia del narcotráfico en Medellín y fue llevada al cine por Barbet Shroeder. El propio Vallejo, que en el pasado viajó a Italia par estudiar cine en las míticas instalaciones de Cinecittá, conocidas como «la Hollywood sul Tevere» (Hollywood sobre el Tíber), ha escrito y dirigido en México dos películas sobre la violencia en Colombia: *Crónica Roja*, *En la tormenta* y *Barrio de campeones*.

También ha cultivado el ensayo, con libros como *Logoi. Una gramática del lenguaje literario* o *Manualito de imposturología física*, donde primero desacredita a Darwin, Einstein y Newton, después asegura que el ser humano no es más que «una bestia bípeda entrenada durante cuatro millones de años de evolución (contados desde que bajó del árbol) para mentir de las formas más sutiles, de las cuales hoy por hoy las más prestigiosas son la palabra y las ecuaciones», y, finalmente, propone la creación de dos unidades de medida para la mentira, una en Colombia, el «uribe» y otra en el resto del mundo, el «aquino». Su próxima obra está a

punto de aparecer y es otro ensayo, titulado *La puta de Babilonia*, en el que critica las religiones católica, judía y musulmana. Fernando Vallejo, sin duda, no se ciñe jamás a los límites de la corrección política. Tampoco en esta entrevista.

– *Cuando publicó La Rambla paralela, en el año 2002, afirmó que pensaba que no escribiría más ficción, que había terminado con la literatura porque la literatura ya no llenaba el vacío de su vida, y lo confirmó dos años más tarde, tras la aparición de Mi hermano el alcalde. Es llamativo que renunciara a seguir escribiendo después de alcanzar el éxito y el reconocimiento unánime ¿no se ha arrepentido ni por un momento de esa decisión?*

– Después de *La Rambla paralela* y *Mi hermano el alcalde* he escrito tres libros más, aunque no sean ficción sino ensayos como mi *Manualito de impustorología física*. Y ahora mismo estoy a punto de publicar otro, *La puta de Babilonia*. Yo no cumplo ni años.

– *En alguna ocasión ha afirmado que la humanidad necesita para vivir mitos y mentiras, pero usted se empeña en destaparlas, en denunciar las imposturas de la política, de la religión, de la familia, e incluso ahora algunas que hasta el momento parecían quedar impunes: las de la ciencia ¿en qué podemos creer, entonces? ¿en qué cree Fernando Vallejo, si es que cree en algo?*

– Hay ciencias y pseudociencias. La biología es una ciencia; por el contrario, la astrología, la frenología, el psicoanálisis, la teología, la metafísica y la física no lo son: son pseudociencias. Lo curioso es que pensemos que la física es una ciencia de verdad. Dos de sus conceptos imprescindibles hoy en día son los de «materia» y «energía». Para mí son conceptos metafísicos, como los de la potencia y el acto, la esencia y la existencia, la substancia y los accidentes. Antes de Rankine, quien hacia 1850 introdujo el concepto de «energía», a los físicos se les hacía agua la boca cuando pronunciaban las palabras «fuerza», «calórico», «eter» y «fluido eléctrico», como a los biólogos hasta 1950 cuando usaban la palabra «protoplasma». ¿Y hoy quién las usa? Como no sea cuando hablamos de la «fuerza de gravedad» de Newton, que nunca hemos sabido qué es, que nunca hemos podido medir aunque lo pretendamos y que ya está totalmente desprestigiada. «Fuerza» era la gran palabra de la física antes de Rankine. Ya no más. Y la

«materia», ¿qué es? Después de Rutherford y de principios del siglo XX el átomo, que se consideraba el elemento mínimo de la «materia», resultó ser puro vacío con un núcleo insignificante y unos pretendidos «electrones» sueltos, que tampoco sabemos qué son. «Materia» y «energía» son palabras tan necias como «Dios». Parecen decir mucho y explicar mucho y en última instancia no dicen nada ni explican nada. Y los físicos son como los astrólogos, los teólogos y los psicoanalistas: impostores, payasos. Con la diferencia que se escudan en fórmulas matemáticas basadas en los engaños del signo igual: las dos rayitas horizontales que tanta confusión han traído.

– *Pero usted, además de escritor, músico y director de cine, es biólogo, es un hombre de ciencia. ¿No cree que la ciencia es en el fondo otra religión?*

– Hay que ver qué entendemos por «religión». Si el budismo y el hinduismo son religiones entonces no lo pueden ser el judaísmo, el cristianismo y el mahometismo. Estas tres últimas, las llamadas religiones semíticas, son fanatismos criminales. Y las llamadas civilizaciones cristiana y mahometana (o Islam) son barbarie. Barbarie contra nuestro prójimo humano y contra nuestro otro prójimo, los animales. Un montón de mentiras. De todo eso es justo de lo que hablo en *La puta de Babilonia*.

– *Y, hablando de mentiras, también lo son para usted las novelas, toda esa ficción narrada en tercera persona que renunció a leer hace ya muchos años, pero ¿no es ese el juego de la literatura: una mentira bien contada, que nos haga sentir?*

– Los trucos y recursos de la novela burguesa, la de Balzac, Dickens, Dostoievsky, etc., la contada por un narrador omnisciente de tercera persona, que hace un siglo funcionaban, ya no más. También el llamado suspenso del cine de Alfred Hitchcock, que hace medio siglo nos mantenía pendientes en una sala oscura durante dos horas a ver qué pasaba, hoy estoy completamente seguro de que ya no le hace ningún efecto a nadie. Entonces eran «mentiras bien contadas», hoy dan ternura, por no decir que lástima. Para ser sincero, a estas alturas del partido a mí me dan la misma ternura o lástima la película *Psicosis* y la novela *Madame Bovary*.

– *Puesto que escribir, dice, es también una forma de borrar los recuerdos ¿ha conseguido descargar ya toda su memoria en los*

libros? ¿por qué ese afán de borrar cuando otros de lo que huyen es precisamente del olvido?

– Ya no tengo que hacer ningún esfuerzo para borrar los recuerdos: se me borran solos porque después de haber vivido y visto y leído tanto es imposible almacenar en medio kilo de conexiones nerviosas tanta basura.

– *En un momento de La virgen de los sicarios, el protagonista dice «Colombia se nos había ido de las manos. Éramos, y de lejos, el país más criminal de la tierra, y Medellín la capital del odio» ¿Cómo se vive y se crece en un país donde la vida no vale nada?*

– Más de la mitad de mi vida la he vivido en México. Colombia es un país asesino, envidioso, mezquino, malo. Una mala patria. Una mala patria, eso sí, hija de una mala madre, España, aunque no tan corrupta como ésta.

– *Ese mismo personaje, a cuyas reflexiones ponemos inevitablemente su voz, se pregunta «pero por qué me duele a mí Colombia, si ya no es mía, es ajena». Imagino que más de media vida fuera de su país no ha conseguido ni por un momento que le sea ajeno, que deje de dolerle esa Colombia que «cambia pero sigue igual, son nuevas caras de un viejo desastre»*

– A mí Colombia no me importa nada. Absolutamente nada. Con muy contadas excepciones, los colombianos son basura de la humanidad, una plaga, una roña.

– *Desde el exilio se siente nostalgia de otro lugar, pero también de otro tiempo, y la nostalgia de otra época no tiene cura ¿cómo la combate?*

– Me gusta eso de «nostalgia de otra época». Ulises no la conoció, sólo la nostalgia espacial, geográfica, y es que antes el mundo cambiaba poco y en el desfile de las generaciones todo seguía igual. Hoy todo cambia, día con día, a un ritmo vertiginoso que ya nadie puede detener.

– *Nació y creció en Colombia, pasó unos años en Europa, estudió cine en Roma y vivió también en Nueva York, pero finalmen-*

«Las religiones semíticas son fanatismos criminales y las civilizaciones cristiana y mahometana, barbarie. De todo eso es justo lo que hablo en *La puta de Babilonia*
